

DEBATE *Islam, política y religión* / MARTA SEGARRA

Otros rostros del islam

A l hablar de las mujeres y el islam, resulta difícil escapar a la simplificación mediática que considera a las mujeres musulmanas simples víctimas pasivas, sin por ello caer en un relativismo cultural que impida todo juicio o acción. Las imágenes que recibimos de estas mujeres tienden a presentarlas únicamente como seres difuminados, semiocultas tras el velo impuesto por motivos religiosos, violentadas o repudiadas por sus maridos y hasta lapidadas a la menor desviación respecto de la ley islámica más severa. En nuestra sociedad parece ser *tabú*, como afirma Gema Martín Muñoz, plantearse que una mujer pueda escoger libremente (en la medida en que el libre albedrío pueda existir) unos valores, una fe y una tradición cultural islámica, sin por ello renunciar a su independencia o autonomía. Más allá de los prejuicios occidentales

NO SE TRATA DE 'integrar' o 'asimilar', sino de 'acoger' y 'acompañar' a las mujeres ayudándolas a superar el 'duelo migratorio'

sobre el islam como religión *machista* y violenta per se, la incompatibilidad entre el feminismo y cualquier religión –o el laicismo como única opción válida para la liberación individual y la organización social– parece dominante. Ello nos llevaría a considerar que las mujeres que se definen como cristianas tampoco pueden ser libres y autónomas, ni por lo tanto feministas, lo cual desmiente de manera contundente, por ejemplo, el colectivo Dones en l'Església.

Sin embargo, aquellas imágenes contienen también una parte de verdad; algunas mujeres musulmanas se han definido a sí mismas como *doblemente colonizadas*, ya que las es-

MARTA SEGARRA, profesora de la UB, directora del Centre Dona i Literatura y coordinadora de la Càtedra Unesco 'Mujeres, desarrollo y culturas'

estructuras patriarcales que están en la base de las sociedades en el mundo entero se vieron reforzadas por la colonización política y cultural que sufrieron muchos países islámicos. Si nos fijamos en los que tenemos más cerca, los tres estados que conforman el Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez), vemos que todo lo relacionado con las mujeres no ha sufrido el proceso de secularización que sí ha intervenido, transformándolos, en otros ámbitos legales. ¿Por qué la condición de las mujeres, no sólo en el islam, sigue siendo un reducido de desigualdad y de injusticia, llegando a ser instrumentalizada para llevar a cabo políticas represoras e incluso guerras?

Un ejemplo de esta ambigüedad es el uso del velo, que tanta polémica ha provocado en Francia, y en menor grado en nuestros lares. ¿Es el velo islámico –aquí tendríamos ya que detenernos y considerar los distintos tipos de pañuelo, vestido o velo, tradicionales o recientes, que confundimos bajo el mismo término– sinónimo de la opresión masculina y de la sumisión femenina? ¿Qué ocurre con las mujeres que dicen portar el velo *libremente escogido* como símbolo religioso, o incluso de resistencia frente al imperialismo cultural de Occidente? ¿Constituiría la talla 36 una especie de velo para las europeas, como sugiere provocadoramente Fátima Mernissi? Está claro para el resto del mundo que los hombres y mujeres occidentales sufrimos un complejo de superioridad que nos hace creer no sólo que el nuestro es el lugar donde se vive mejor, sino también que nuestros valores, tradiciones y costumbres –incluso aquellos ilustrados que piensan haberlos intelectualizado y,



JOAN CASAS

por lo tanto, superado– son moralmente superiores.

El profesorado y el alumnado del curso *Las mujeres y el islam*, dentro del programa Els Juliols de la Universitat de Barcelona, se plantearon estos y otros temas de reflexión y debate. Se intentó dejar de lado los prejuicios y estereotipos para ver a estas otras mujeres no como deseamos que sean –víctimas o resistentes–, sino como ellas mismas se ven; hay que entrar en el islam con los pies desnudos, como en una mezquita, advirtió Teresa Losada. Todo ello cobra especial relevancia en la convivencia con las personas musulmanas que han emigrado para instalarse en nues-

tro país, ya que no se trata por nuestra parte de *integrar* o *asimilar*, sino de *acoger* y *acompañar*, ayudándolas a superar el *duelo migratorio*, el profundo dolor y desorientación vital que provoca el desarraigo por motivos económicos. Después de una sesión dedicada a la religiosidad popular (impartida por Linda G. Jones y Mercè Viladrich) y otra sobre la historia reciente de las mujeres magrebíes (a cargo de Javier Socías y Mónica Rius), se enfocó esta cuestión candente, con las intervenciones de Teresa Losada, fundadora del Centro Bayt al-Thaqa, y de Najat Driouech, mediadora intercultural e hija de familia marroquí inmigrada a Catalunya.

En este mismo contexto, y dada su importancia en la cultura contemporánea, se abordó también la perspectiva de las mujeres creadoras, en el cine y la literatura, ya que sólo la ficción puede “colmar los vacíos de la historia colectiva”, en palabras de Assia Djebar, pero también “calar los textos de los cronistas” introduciendo

otros discursos procedentes de voces silenciadas. La participación de la novelista francoargelina Leïla Sebbar sirvió, así, para evocar finalmente todas las formas del exilio (geográfico, lingüístico, cultural, social...) que han marcado su existencia y, sobre todo, su escritura: “Escribo porque no aprendí la lengua de mi padre, para reconstruir, desplazada, la tribu que nunca tuve”. Desde una visión periférica, como mujer y como producto del mestizaje cultural, Sebbar se mueve en el espacio de los entrecruzamientos, de “la relación conflictiva y amorosa entre Oriente y Occidente”, tal vez el tema más crucial de la actualidad.●

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

Divino impaciente

En 1506, en el castillo de Javier nació el que más tarde sería llamado *Divino impaciente*, en una conocida obra de teatro. Murió el 3 de diciembre, 56 años después. Impaciente lo fue, sin duda, y cometió errores por ello: Dios es incansablemente paciente. Lo de *divino* le pudo venir a Francisco Javier de otros rasgos que intentaré pergeñar aquí. Por ejemplo:

1. “Nuestra naturaleza con poco se sostiene, aunque no hay cosa que la contente”. Contundente lección para nuestra sociedad consumista que ha sustituido el sostenerse por la búsqueda de un pleno contentamiento imposible.

2. “Convertid parte de vuestros fervores en amaros unos a otros. Y parte de los deseos de padecer por Cristo en vencer las repugnancias que no dejan crecer ese amor... Cristo dijo que en esto se conoce a los suyos”. Nítida intuición de esa horizontalidad del cristianismo tan atacada por la derecha eclesial, y que vale tanto hacia dentro como hacia fuera: “En el conversar con esta gente no os mostréis grave ni persona que quiere tener autoridad con ellos, ni que estén ellos dependientes de vos”. Contra todo clericalismo.

J.I. GONZÁLEZ FAUS, responsable de teología de Cristianisme i Justícia

mo. Razón para eso: “Si el pueblo os ama, mucho servicio haréis a Dios. Sabed aliviar sus flaquezas con paciencia, pensando que si ahora no son buenos, algún tiempo lo serán”. Aquí aparece más bien un *divino paciente*, contrario a tantas inquisiciones y cruzadas episcopales.

3. Prueba de ese amor son sus reacciones ante el dolor humano: “Vienen robados, y pobres, que no tienen qué comer ni qué vestir. Era una pena verlos, la mayor del mundo”. O: “Estoy tan enfadado de vivir que juzgo ser mejor morir, viendo tantas ofensas como se ven sin acudir a ello”. Enfadados de vivir es como hay que estar en un mundo del que la Biblia nos dice que, recién creado, Dios encontró “muy bueno”, pero que luego “le pesó de haber creado al hombre” (Génesis 1 y 6).

4. Se ha criticado a Javier, y probablemente con razón, por haberse preocupado obsesivamente por bautizar y bautizar, más que por asentar cristiandades bien enraizadas. En el fondo de ese fallo está la teología de la época que mandaba alegremente al fuego eterno a quienes morían sin bautismo. Javier se conmovió por el pesar de los japoneses de que sus antepasados estuvieran en el infierno, pero lo consideraba un dolor sin remedio. En este contexto se comprende una célebre oración suya por las

conversiones, en la cual se dirige al Dios, “que creaste las almas de los infieles haciéndolas a vuestra imagen y semejanza”, para decirle: “Mirad, Señor, cómo en oprobio nuestro se llenan de ellas los infiernos”. Calificar al infierno de “oprobio de Dios” es ponerlo silenciosamente en cuestión: pues Dios no puede haber creado para soportar un oprobio eterno. La prueba es que santo Tomás (que no conoció el dolor de los japoneses) deduce impávidamente que el infierno supone un aumento de gloria para Dios. La diferencia entre ambos muestra eso que hoy llamamos valor epistemológico de la praxis, y nos enseña que el amor, si a veces es ciego, puede ser también vidente. Aunque Javier se equivocase cuando decía (para quitar importancia a sus éxitos) que “lo que predico no es nada mío sino liberalmente dado por Dios”. No tanto: no creamos que las palabras con que formulamos (y debemos formular) la fe son exactamente palabras dadas por Dios.

5. Si en ese punto teórico su época interpretó el evangelio peor que nosotros, él lo interpretó mejor a la hora de poner los medios para evangelizar. Cuando el administrador del rey de Portugal le insiste en que lleve sirvientes y no sólo sus vestidos y libros, porque si no, no tendría ningún crédito ni autoridad, le contesta

con palabras que no han perdido actualidad: “Señor conde, el buscar crédito y autoridad con los medios que indicáis ha llevado a la Iglesia al estado en que actualmente se encuentra ella y sus prelados. El medio para adquirir crédito es lavando estas ropillas y guisando la olla... y además ocuparse de servir a las almas del prójimo”.

6. Esa libertad de la pobreza le permite encararse con el rey de Por-

COMPRENDE

que la evangelización desde el poder, lejos de ser más eficaz, es contraproducente

tugal, cuando comprende que la evangelización desde el poder, lejos de ser más eficaz, es contraproducente. Por eso le escribe en 1549, viendo las tropelías de los pequeños tiranos amparados por el monarca: “Esta es la verdad y pésame de escribirlo. Nuestro Señor le dé gracia para cumplir Su voluntad... Cosa nueva será, y que nunca por vuestra Alteza pasó, verse despojado a la hora de su muerte de todos

sus reinos y señoríos, y entrar en otros donde le ha de ser cosa nueva ser mandado y, lo que Dios no quiera, fuera del paraíso”. El rey de Portugal era mejor que Franco, Pinochet o Videla. Me gustaría saber si algún eclesiástico amenazó a éstos con el infierno. Si la respuesta es negativa, no será porque creyesen en él menos que Javier, sino porque habían recibido de ellos ese “crédito y autoridad” que Javier rechazaba por no evangélicos.

7. Estos dos últimos puntos insinúan la necesidad de una reforma de la Iglesia, que se refleja también en esta cita: “Muchos de los que estudian en universidades estudian más para con letras alcanzar dignidades y beneficios y obisposados, que con deseo de conformarse con la necesidad que requieren las dignidades y estados eclesiásticos”.

En resumen y a grandes trazos: creo que hubo en él una evolución notable, no tanto en la teoría (para la que careció de apoyos hermenéuticos) cuanto en la práctica: en el paso a predicar desde fuera del poder. Despidamos esta nota con los célebres versos de la obra de Pemán que nos sirvió de título: “La hermosura de las rosas –es que siendo tan hermosas– no conocen lo que son”. Ojalá su quinto centenario nos sirva para algo más que para presumir de él.●